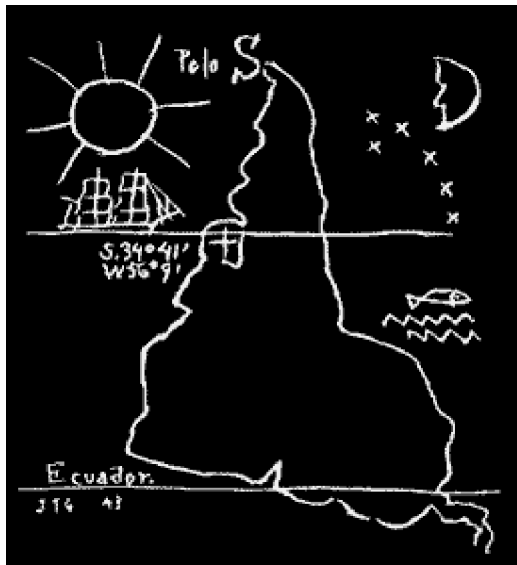


Discurso del Ministro del Poder Popular para la Educación Superior,  
Dr. Luis Acuña Cedeño, en la Mesa redonda sobre los desafíos de la Cooperación Sur-Sur, en el marco de la Conferencia Regional de Educación Superior  
Cartagena, Colombia, del 4 al 6 de junio de 2008

*NUESTRO NORTE ES EL SUR*

La República Bolivariana de Venezuela concurre a este encuentro latinoamericano y caribeño con el saludo solidario de su pueblo que hoy protagoniza su propio proceso de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales en favor de su progresiva inclusión y dignificación. Al ser partícipes de esta importante cita continental a la que nos ha convocado el Instituto Internacional de Educación Superior en América Latina y el Caribe, bajo la sabia conducción de su Directora, la Doctora Ana Lúcia Gazzola, manifestamos nuestro regocijo porque nuestra región se está dando la oportunidad de re-encontrarse doce años después de la primera Conferencia Regional, en un contexto en el cual los pueblos han decidido soberanamente confrontar al modelo de dominación neoliberal para asumir los caminos de las transformaciones liberadoras. Esta determinación de los pueblos, de nuestros pueblos del Sur, tiene su expresión en el ámbito de la educación superior que nos reúne en esta ocasión.



"He dicho Escuela del Sur; porque en realidad, nuestro norte es el Sur. No debe haber norte, para nosotros, sino por oposición a nuestro Sur. Por eso ahora ponemos el mapa al revés, y entonces ya tenemos justa idea de nuestra posición, y no como quieren en el resto del mundo. La punta de América, desde ahora, prolongándose, señala insistentemente el Sur, nuestro norte."

Joaquín Torres García. *Universalismo Constructivo*, Bs. As. : Poseidón, 1941.

Estas palabras del artista uruguayo resumen el espíritu de nuestra política exterior, de nuestra política cultural y educativa, de nuestra política económica y social, de nuestra política de comunicaciones, ciencia y tecnología. La unidad latinoamericana y caribeña es de orden constitucional en la República Bolivariana de Venezuela, como lo son nuestros lazos con África y los pueblos de Asia.

No hay mezquindad ni mucho menos distancia con nuestras herencias europeas ni discriminación alguna en estas afirmaciones. Estamos y hemos estado abiertos a todos los pueblos del mundo. Nos consideramos hermanos de todos los seres humanos. Vivimos en un único planeta y la construcción de un mundo nuevo, de paz y justicia social, sólo puede sustentarse en la hermandad y el amor entre todos los pueblos, sin dejar fuera a ninguno, amando la diversidad humana como riqueza.

Pero hemos también estado dominados, sojuzgados y ocultos por la dominación europea y estadounidense. La colonización en todos los órdenes ha dejado en nosotros los lastres de la dependencia económica,

política, militar, científico-técnica y cultural. La ruptura del pensamiento colonizado y la reivindicación de nuestra soberanía y nuestra identidad es la clave para plantarnos frente al mundo con dignidad.

El maestro venezolano Simón Rodríguez lo decía desde el siglo XIX:

Estos pueblos con historia y condiciones ambientales, económicas, sociales, políticas y culturales específicas y diferentes de la de los pueblos europeos y de Estados Unidos, deben tener también instituciones específicas y diferentes. La América española es original, originales deben ser sus instituciones y su gobierno y originales los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos... imitemos la originalidad.

Y nuestra originalidad ha de estar arraigada en el conocimiento y reconocimiento de nosotros mismos. Como lo señaló José Martí:

Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.

Estos se constituyen en criterios fundamentales para aportar una caracterización crítica del actual sistema internacional contemporáneo y de sus tendencias dominantes, como punto de partida para contextualizar los desafíos de la cooperación Sur-Sur.

Esta caracterización parte de la identificación de que nos encontramos en un momento límite en el que las fuerzas que motorizan el capitalismo están forzando aceleradamente la implosión de las condiciones que hacen posible la reproducción y sostenibilidad de la vida en el planeta Tierra. En las últimas décadas, la ONU ha insistido en señalar en sus informes sobre la exponencial multiplicación de las desigualdades y las exclusiones en el mundo, así como la extraordinaria concentración y acumulación de las riquezas y del poder en cada vez menos manos, mientras la gran mayoría de los pueblos, y en particular los del Sur, padecen y siguen atestiguando el saqueo de sus recursos naturales, sus talentos humanos y su diversidad cultural por parte de la voracidad del Norte imperial.

La expansión a escala mundial del modelo de desarrollo dominante, como una suerte de destino absolutamente necesario, inevitable y natural en el cual los países del Sur alcanzarían los niveles de "bienestar" y "progreso material" que distinguen a Europa y Estados Unidos, ha implicado la imposición de los patrones de producción, consumo y explotación ilimitada de la naturaleza de esas grandes potencias capitalistas que hoy compiten por liderar el socavamiento definitivo de las fuentes de la vida. Esta imposición ha representado la continuidad contemporánea del proceso de colonización del mundo del Sur, en el cual las posibilidades de relacionamiento solidario y complementario entre sus regiones y culturas, han sido tendencialmente marginadas como parte de un proyecto de reforzamiento de la dependencia histórica, cuyo fin no es otro sino el de que sus Naciones asuman como única alternativa el ser funcionales a la reproducción del sistema capitalista como modelo de dominación y, en consecuencia, se mantengan divididas y fragmentadas, haciendo cada vez más distante su encuentro fecundo para su mutua liberación.

No obstante, esta experiencia colonial ha sido contestada, resistida y combatida en diversas épocas y lugares por millones de mujeres y hombres concientes de la necesidad vital de la unión de los pueblos del Sur. Esa conciencia está palpitando en las luchas que hoy se están produciendo en nuestros países como respuesta a la violencia del modelo neoliberal. En este sentido, América Latina y el Caribe es escenario de una confrontación entre la Geopolítica del Norte Imperial y una emergente Geopolítica del Sur que en este momento pone en cuestión la supremacía del orden social del mercado, para dar paso a formas diversas y plurales de existencia solidarias y soberanas.

Asumiendo como marco esta confrontación geopolítica, para nosotros, la unidad y la cooperación con los pueblos del Sur se corresponde con un proceso de autorreconocimiento, orientado hacia nuestra identificación como pueblos diversos, pero que compartimos la misma historia de colonización y tenemos el destino común de nuestra liberación. En esta perspectiva histórica la unidad, la cooperación, la solidaridad, la complementariedad, el respeto y defensa de la soberanía y a la autodeterminación de los pueblos son obligaciones y compromisos ineludibles para la Revolución Bolivariana, con el liderazgo de nuestro Presidente, Hugo Chávez Frías.

Nuestra América se une para superar las desigualdades internas y vencer la pobreza. Nuestra América se hermana a los pueblos del Sur porque sin esa unidad es imposible romper con la estructura mundial de dominación que ha condenado a nuestros pueblos a un papel subordinado, con las consecuencias de pobreza estructural que estaríamos condenados a sufrir si no fuera por ese firme compromiso de liberarnos juntos y de abordar con

toda decisión el rumbo de un mundo pluripolar, sin hegemonías imperiales, que asume unido la erradicación de la pobreza y los peligros ingentes que le acechan.

A partir de esta concepción, la República Bolivariana de Venezuela ha priorizado sus relaciones con los hermanos países de América Latina y el Caribe. En este sentido, ha establecido y profundizado sus compromisos con la erradicación de la pobreza y con la dignificación de millones de excluidos y excluidas de los sistemas educativos, contribuyendo con los programas nacionales de alfabetización en Bolivia, Nicaragua, Haití y Dominica, luego de haber erradicado el analfabetismo en Venezuela, alfabetizando a más de un millón quinientas mil personas en año y medio. Asimismo, ha estado desarrollando desde hace tres años un programa de estudiantes internacionales en Venezuela, con el cual se encuentran en formación 1663 estudiantes de escasos recursos de más de veintidós países de la región. Igualmente, ha orientado su participación en organismos regionales educativos en función de lograr que éstos contribuyan decisivamente a la transformación de las condiciones de vida de los pueblos a través de la adopción de proyectos de inclusión en educación superior.

En el marco de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), los gobiernos de Bolivia, Cuba, Dominica, Nicaragua, y Venezuela han adoptado criterios conceptuales y lineamientos programáticos para construir una dimensión común de educación superior, que permita reforzar y complementar los proyectos gran-nacionales estratégicos que adelanta este inédito proceso unionista. Entre los lineamientos acordados están: la creación de programas gran-nacionales de formación de educadores y médicos, para contribuir al desarrollo libre y

soberano de los pueblos; la creación de una red de redes para fortalecimiento mutuo de la gestión pública en materia educativa; así como la suscripción en el presente semestre de un Convenio de Reconocimiento de Títulos de educación superior entre los países miembros del ALBA.

En noviembre de este año se celebrará en Venezuela la II Cumbre América del Sur- África. Nos preparamos con entusiasmo, estamos decididos a presentar logros y a crear sólidas bases para avanzar más profunda y aceleradamente en la consolidación de la cooperación entre nuestros continentes. La primera Cumbre realizada en Nigeria en 2006, sirvió para rememorar los lazos históricos y culturales entre África y América del Sur y el papel fundamental que América del Sur ha desempeñado en las luchas heroicas emprendidas por los pueblos y países africanos por la independencia política, la dignidad humana y la emancipación económica.

Venezuela ha tomado con el más alto compromiso ético-político la atención de los siguientes ejes que se desprenden de la Declaración de esa Cumbre, como parte integral de su política de cooperación Sur-Sur en relación a África:

1. Justicia social;
2. Derechos Humanos y participación social,
3. Soberanía alimentaria;
4. Erradicación del hambre y la pobreza;
5. Derechos a la Salud y la Educación;
6. Derecho al agua y defensa de los Recursos Hídricos;
7. Comercio justo sobre la base de la complementariedad y el reconocimiento de las desigualdades entre las economías;
8. Energía y Desarrollo de Recursos Estratégicos;
9. Infraestructura, vivienda y mejoramiento del hábitat,
10. Soberanía

Científica y Tecnológica; 11. Ambiente y desarrollo humano integral sustentable; 12. Equidad de género. 13. Políticas de integración y desarrollo de una nueva institucionalidad internacional, sobre la base del respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

Tomamos esta agenda para pensar nuestra cooperación en la educación superior, pues esta es un factor estratégico para el desarrollo en todos estos terrenos. De poco valdría plantearse una cooperación depredadora, que fomente la sustracción de talentos o que coloque en papel subsidiario a los sistemas de educación superior más débiles frente a los relativamente más fuertes. De poco valdría una cooperación vacía de la conciencia de los compromisos éticos y políticos que están en juego.

Las líneas de la cooperación deben asentarse sobre la agenda común que afronte nuestros problemas comunes. Cuando hemos planteado la creación Universidad de los Pueblos del Sur, estamos vislumbrando una red internacional de instituciones de educación superior, cuyas agendas fundamentales de formación e investigación estén vinculadas con las luchas de nuestros pueblos. Se trata de actuar simultáneamente en tres dimensiones:

- a. Articular nuestras capacidades y potencialidades en cuanto a procesos de formación de talento y creación intelectual que respondan a necesidades de los pueblos del Sur,
- b. Generar conocimientos transformadores y emancipadores desde y para los pueblos del Sur,
- c. Impulsar procesos de organización social y política para la unión de los pueblos del Sur.

Hoy más que nunca, los problemas, las dominaciones y las luchas de los pueblos tienen carácter mundial, como lo tiene el también la producción y

la difusión de conocimientos. Ambas condiciones exigen que la educación superior sea protagonista de los procesos de unidad latinoamericana y caribeña, de la cooperación Sur-Sur, del intercambio con los pueblos del mundo, de la búsqueda de soluciones a problemas que no se reducen a las fronteras nacionales, como el calentamiento global, la guerra, la pobreza o la dominación imperialista.

Esta cooperación Sur-Sur tiene múltiples sentidos:

- a) Como creación de redes universitarias internacionales que impulsen el intercambio de conocimientos y experiencias y proyectos conjuntos de investigación, formación y vinculación social.
- b) Como movilidad de estudiantes, docentes y gestores de políticas públicas, que realicen sus estudios y labores académicas en otros países o compartidos entre instituciones de distintos países del Sur.
- c) Como acuerdos bilaterales o multilaterales destinados a fortalecer los postgrados, los estudios en países hermanos y realizar programas conjuntos.
- d) Como dimensión de todos los programas de formación, investigación y vinculación social, que deben integrar la perspectiva del Sur y las implicaciones mundiales de los temas de estudio.

Los esfuerzos de Venezuela se están encontrando con África. En este sentido, como parte de un ejercicio libre y soberano de nuestra política exterior hemos establecido relaciones diplomáticas con aquellos países que habían permanecido invisibles a los gobiernos anteriores, sumisos al Norte Imperial. Hemos establecido Acuerdos de cooperación cultural y educativa con Malí, Gambia, Argelia, Benín, Egipto, Etiopía, Guinea

Ecuatorial, Libia, Marruecos, Nigeria, República Árabe Saharaui y Senegal. Producto de éstos acuerdos, hoy cursan estudios en Venezuela ciudadanos de Gambia y la República Árabe Saharaui.

La Escuela Latinoamericana de Medicina de Venezuela, tiene como meta formar doscientos mil médicos y médicas comprometidos con sus pueblos, producto de un pacto entre el Comandante Fidel Castro y nuestro presidente Hugo Chávez Frías. La Universidad Iberoamericana del Deporte, inició actividades en 2006 bajo éstos principios. El Instituto Latinoamericano de Agroecología "Paulo Freire", se suma en la vertiente que vincula la soberanía alimentaria con la protección ambiental y el protagonismo campesino.

Avanzamos hacia un sistema de educación superior abierto al Sur, en este camino seguimos los pasos y aunamos esfuerzos con la Revolución cubana en su histórico ejemplo. Juntos, desde América Latina y el Caribe es mucho más grande la promesa para alcanzar el otro mundo necesario, justo y solidario.

Muchas gracias.